

LOS SITIOS DE ZARAGOZA



(Aparecen palomas emigrando, volando en un cielo luminoso. Seguidamente un abuelo y su nieto charlando en un portal)

Baturro: Han vuelto ¿Verdad?

Nieto: ¿Quién?

Baturro: ¿Quién ha de ser? Las palomas, han “tardao” dos meses en volver. Les asustó el fuego de los fusiles. ¡Creo que nos llega la calma!

Nieto: No se fíe que bien cerca los tenemos, que cuando menos se piense comienza otra vez la danza.

Baturro: No lo creo. Esperarán a que nos muramos de hambre y así les será más fácil y si no... ¿Por qué no atacan?

(Abuelo y nieto están sentados en la puerta del Pilar, pidiendo, y sale la gente de misa; mientras el nieto pide limosna comienza a gritar el baturro, repetidas veces)

Baturro: ¡Santa. Lucía y la Virgen del Pilar les conserven la vista!

(Aparecen un cuartel francés, el general les habla al resto de los soldados)

General: Vuestro fracaso ante Zaragoza hay que considerarlo como un insulto ante las puertas imperiales. Mañana tomaremos Berlín ¿Recordáis vuestro último comunicado? Se han tomado dos viñas junto al Ebro. ¡Vergonzoso!

(Se ve una enfermería. Allí está Agustina curando heridos de guerra.

Agustina, mientras venda a un herido, pregunta a otro cómo se encuentra. Otra

enfermera está hablando con un herido)

Enfermera: ¿Cómo va ese brazo?

Herido: Como nuevo, me acaban de dar el alta, señora.

Enfermera: Tuviste suerte en que fuera el izquierdo.

Herido: ¡Y que lo diga! Aún puedo darle gusto al gatillo. ¡Vaya con Dios!

Enfermera: ¡Que tardes lo más posible, hijo!

(Se va el enfermo y aparece por la puerta principal un apuesto caballero en busca de Agustina)

Caballero: Agustina...

Agustina: ¿A qué has venido?

Caballero: Escucha, sé que el mariscal Dacoste va a atacar por sorpresa la ciudad, pero antes intentan asesinar al general Palafox.

(De repente se oyen cañonazos. Están atacando. Los cañones están destruyendo la ciudad... Todo el mundo corre horrorizado a refugiarse en la iglesia)

(En otra escena los franceses cargan cañones y siguen disparando. Las casas comienzan a arder y una nube de humo cubre la ciudad de Zaragoza)

(El tejado de la enfermería donde se encuentra Agustina comienza a derrumbarse; la gente, alarmada, comienza a desesperarse. Entre el griterío el tejado se viene abajo enterrando entre escombros a Agustina. EL joven caballero entra en la enfermería en su busca)

Caballero: ¡Agustina, Agustina! *(Corre para desenterrarla entre maderos y tejas, la toma en brazos y sale con ella de ese lugar. Una vez fuera la tumba en una carretilla, chillando con desespero)*

Caballero: ¿Por qué? ¡ Te vengaré, Agustina!

Narrador: Y aquí queda la historia de una patriota muriendo en defensa de su tierra querida...

Cristina Moreno 2º ESO

